

D E I N T E R É S

CABALLOS

MFN 13595



ASNALES COLOMBIANOS

PRIMERA PARTE

José I. Cardona A.
Administrador de Empresas Agropecuarias
Catedrático Universidad de la Salle y de la Corporación
de Altos Equinos de Colombia (CAEQUINOS).

CON LA COLABORACIÓN DE: LINEA EQUINA PREMEX



Cualquier consideración acerca de los asnales que actualmente existen en nuestro país, se debe hacer a la luz de la colonización, evolución y desarrollo de la especie caballar, puesto que la historia narra que tanto asnales como caballares tuvieron que realizar las mismas travesías para poblar estas tierras. En primer lugar, se debe tener en cuenta que en la evolución de los equinos en Colombia, y en cualquier lugar del mundo, se conjugan tres elementos que no se deben perder de vista, y cuya interacción da respuesta a muchas preguntas que hoy se hacen con relación a las características particulares de nuestros equinos:

1. El medio ambiente, entendido éste como la topografía, el clima y el tipo de alimentación, que afectan los hábitos y la conformación de humanos y animales.

2. Los elementos culturales o el papel que juega el hombre interviniendo en el desarrollo de una especie. Cada animal doméstico evidencia la vocación de cada grupo humano que lo rodea, como quiera que existen grupos humanos agricultores, mineros, comerciantes, guerreros, nómadas, pastoriles etc. Esta vocación se suma a la particular forma de crianza, manejo y doma de los animales.



¹ Los planteamientos que aquí aparecen son el resultado de la experiencia personal y profesional del autor.

3. Finalmente está el elemento de la selección genética en cualquiera de sus dos formas: La eminentemente natural o aleatoria y la que se hace de manera instrumentada o con algún tipo de intención para obtener productos previamente planeados.

En segundo lugar, es sabido que el origen de nuestros equinos es completamente mestizo, producto del cruce entre animales con tendencia a movimientos laterales de origen morisco ya cruzados con caballos de razas ibéricas antiguas y modernas provenientes de ejemplares más pesados del norte de Europa. Este particular cruce sumado a la inconsistencia de criterios para los apareamientos y la ausencia de libros de registros, han propiciado una gran dispersión de caracteres que apenas hoy con las ayudas tecnológicas disponibles se están intentando encauzar.

Paradójicamente, el primer *Stud Book* (libro de registros) del que se tiene referencia es de asnales, el cual fue compilado por George Washington a finales del siglo XVIII, usando como base una pareja de asnos que la casa real inglesa le envió como regalo. Desde allí se encuentra la primera referencia del origen de una raza (*American Mammoth*) que sin duda ha marcado diferencias en la búsqueda de lo que muchos llaman el *burro criollo*. De España proviene otra raza moderna de asnales (catalana), que desde la década del 20 y en compañía de la otra raza anotada, han variado ostensiblemente la apariencia y el comportamiento del burro local.

Evolución de los Asnales colombianos

Los asnales en Colombia han corrido con la misma suerte que sus parientes desde la óptica evolutiva, pero con ventajas innegables en lo que se refiere a caracterización racial. Caballos y asnos ingresaron al país por el Caribe a través del río Magdalena, y la región del Darién, siendo más exitosa y abundante en asnos la primera ruta, debido a las condiciones topográficas y climáticas. Hacia 1526 están definidos dos



asentamientos de equinos en el país: El de la sabana de Bogotá y el del cañón del río Cauca, en donde hoy se encuentran los municipios de Santa Fé de Antioquia y Sopetrán.

Vestigios del éxito de la ruta del Magdalena se encuentran actualmente en toda la zona de la sabana y el litoral de la costa norte, representados en lo que se podría denominar los verdaderos burros criollos colombianos, posiblemente descendientes de ejemplares cordobeses que a su vez estaban ya influidos genéticamente por el onagro asiático. El medio ambiente, los elementos culturales y la selección genética, fijaron las características de este asno cuya alzada, conformación, color, temperamento y paso, son bien conocidos en nuestro medio. Seguramente su diseminación y éxito como burro endémico, obedecen a fenómenos similares que se presentaron en nuestras razas de ganado criollo (Blanco Orejinegro, Costeño con Cuernos, Romosinuano, Casanareño etc.).



La selección de los asnales

Desde sus inicios en la relación con el hombre, el asno ha ocupado un lugar importante pero de discreta difusión, siempre a la sombra de las gestas de los briosos y exuberantes caballos, aún cuando ocupasen posiciones de alto vuelo en culturas como la egipcia y la romana. Precisamente esa modesta posición como animal de trabajo, ha permitido que en nuestro medio su dispersión racial se haya mantenido relativamente controlada, haciendo cruces que integran menos variables ya que el criterio en la selección de asnales es de carácter más objetivo debido a la vocación misma de la especie. No es igual seleccionar animales que pueden ejecutar varias modalidades diferentes, y que integran otros elementos de valor como la armonía, la cadencia, la suavidad, el arreglo y la rienda entre otros.

Ha sido el interior del país (Eje Cafetero y Sabana Cundiboyacense) la región que más atención ha dedicado a la selección juiciosa de asnos para mejorar las utilidades de trabajo de sus descendientes, acorde con las necesidades propias de estas zonas, hasta trascender lo meramente utilitario para convertirse en productores de mulares de silla, aprovechando las innegables condiciones de temperamento y movilización del caballo criollo.

Ha cambiado la concepción del asno como simple garañón para producir herramientas de trabajo. Hoy en día se buscan asnos "criollos" con pigmentaciones bien definidas,

características fenotípicas ya instauradas y, adicionalmente, con talento a la hora de marcar los pasos. Igualmente, se ha profundizado en las técnicas de crianza y manejo que son bien distintas a las de los caballares.

A diferencia de estos últimos, se puede aseverar que existe una raza de asnales criollos colombianos pero que por sus características propias, no cumplen con lo requerido para mantener el alza constante de las cualidades de los mulares modernos. De otro lado, lo que muchos denominan como burros criollos, son producto del mejoramiento bien entendido y con un norte claro, de asnos de origen extranjero que encajaron perfectamente con lo que se requiere dentro de nuestra cultura equina.

Si se mira el momento del caballo y el asno colombiano, el panorama se inclina hacia la especie rústica porque aún, compartiendo los aspectos culturales y las condiciones medioambientales de los caballares, los asnos han contado con el elemento de la selección a su favor, pues se parte de un criterio más unificado, con el conocimiento de las variables deseables e indeseables, y en manos de un grupo menos diseminado de criadores, lo cual permite que la información tecnológica para su producción no se disperse.

